

ANTONIO RODRÍGUEZ DE LAS HERAS (1947 - 2020)

Catedrático de la Universidad Carlos III de Madrid. Director del Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid.



Pero, ¿de qué se ha muerto? pregunté cuando el 4 de junio me daban tan triste noticia sobre Antonio Rodríguez de las Heras. Si hubiera tenido veinte años más habría pensado que el hombre es “moriturus” y desde que nace no hace sino envejecer –vivir significa envejecer-. “Soy un fue, y un será, y un es cansado”, que diría Quevedo. Pero con 73 años, un joven mayor, la respuesta a mi pregunta fue terrible: Antonio era una de las miles de víctimas del coronavirus. Era la forma más feroz de mostrarse esa terrible realidad con la que convivimos, ese Covid 19, el virus que nos atemoriza y acongoja pero que, aunque no lo veamos, está ahí.

Antonio era buen amigo mío, colega, historiador y catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Carlos III. Un pionero de las humanidades digitales. Había nacido en Vigo en 1947. Hizo los estudios de historia en Salamanca. Pertenecía al grupo de Tuñón de Lara a quien conoció en los Coloquios que organizaba en la Universidad de Pau y posteriormente, con él, fue profesor asociado en dicha Universidad francesa. Entre 1974 y 1992 fue profesor de diferentes categorías de la Universidad de Extremadura donde logró su cátedra en 1987. Y en 1991 gana la oposición a la cátedra de la Carlos III de Madrid. Visitó universidades extranjeras, especialmente la Paris VIII, donde coincidimos en 1987.

Nos conocimos en nuestra primera oposición al cuerpo de Profesores Adjuntos de Universidad. Recuerdo bien que Rodríguez de las Heras llamó la atención de todos los opositores colegas cuando, al explicar su memoria de oposición ante el tribunal, habló del “hipertexto” trasladándonos al mundo de los ordenadores aplicados a la historia. Aquello, tan moderno y desconocido, resultaba aún muy raro. El tiempo, sin embargo, le ha dado la razón pues hoy son instrumentos imprescindibles para nuestro trabajo. A lo largo de muchos años, tuvimos una rica relación y colaboración, primero como catedráticos de la misma materia histórica, él en la Universidad de Cáceres y yo en la Universidad de Córdoba, pero también en su etapa de introductor de los ordenadores Apple II en las universidades para aplicarlos al estudio de las ciencias sociales.

Cuando se pone en marcha la Universidad Carlos III fue él con quien contó el rector Peces-Barba para montar las Humanidades. El prof. Rodríguez de las Heras fue fundador y decano de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación y director del Instituto de Cultura y Tecnología. Esta experiencia la aprovecharía yo en 1997 para desarrollar un proyecto similar en la nueva Universidad Rey Juan Carlos. A partir de entonces, nuestra colaboración fue frecuente, ambos contábamos con el otro para cursos, tribunales, etc. en nuestras respectivas universidades. Era miembro del Consejo del Instituto de Humanidades de la Universidad Rey Juan Carlos y del equipo editorial de LA ALBOLAFIA como miembro del Consejo Asesor. En todo momento me beneficié de su ayuda, consejo y buen hacer porque Rodríguez de las Heras era magnífico colega y mejor amigo. Recuerdo tantas conversaciones! Por ejemplo, hablábamos de la formación que ambos teníamos en ciencias -él comenzó estudios de Física- y que luego nos habíamos dedicado a las letras... Aún recuerdo con qué emoción y agradecimiento hacia sus colegas me comunicó, en 2017, que le iban a nombrar doctor honoris causa por la Universidad de Extremadura.

Muy preocupado por las nuevas tecnologías de la comunicación y de la información trabajó sobre “la historia del tiempo presente”, etapa que sucede a la tradicional etapa contemporánea. Para ello creó una nueva forma de acercarse a las fuentes mediante el llamado Método de la topología del Discurso. Siempre se interesó por la interacción entre Humanidades y Tecnología. Nos ha dejado realizaciones, monografías y libros electrónicos importantes, fruto de su investigación: “Por la orilla del hipertexto” (1988), “Historia interactiva de la Humanidad” (CDI, 1997), “Navegar por la información” (1991), “Metáforas de la sociedad digital: el futuro de la tecnología en la educación” (2015)... A mi me ha interesado su tesis doctoral convertida en libro, en 1985, “Filiberto Villalobos, su obra social y política (1900-1936)”. En su último libro, de 2017, “La red en el bosque” analiza los cambios que se han producido en la sociedad digital y da pautas para buscar entendimiento entre lo virtual y lo físico.

Cuando se va una persona cercana, como es para mi Antonio, inevitablemente reflexionas sobre la vida y la muerte. La vida que debemos desarrollar de acuerdo con nuestra vocación -para Ortega la vida humana tiene vocación- y que es una misión que cumplir. Antonio ha cumplido con creces su misión en este mundo, como queda de manifiesto en su obra.

Antonio era persona prudente, honesta, culta, educada... y nos ha dado ejemplo de sabiduría y de buen hacer... Pero, por encima de cualquier otra consideración, para mí, Antonio era un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra bueno. Rezumaba lo que Séneca denomina benignidad. “La benignidad, dice el filósofo, prohíbe ser altivo en las relaciones sociales, y también avaro; en palabras, en acciones, en afectos se muestra amistosa y abierta a todos; no considera ajeno ningún mal de otro y ama su propio bien especialmente porque puede traer el bien a alguien.” (Epíst.88, 29).

Al reflexionar ahora sobre su vida llego a la conclusión de que él se daba a su familia, a sus colegas y amigos, y a cuantos a él se acercaban, con lo que más vale: con su tiempo, con su intimidad, con su persona. Supo aplicar con sabiduría aquel aforismo chino que dice que “todo lo que no se da, se pierde” y, por eso, se quedará entre nosotros.

Luis Palacios Bañuelos

Director de *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*